

Año II.

20 Julio, 1890.

Núm.º 33.

VALERÍA COMICA

Lit. V.ª Ismael Hease. Guillem de Castro, 50. Val.ª

NUESTROS MARINOS



15 Céntimos.



MANUEL CUBELLS



DE TODO Y DE NADA

Los conservadores locales no hallan modo ni manera de entenderse. Al subir el partido se encontró D. Antonio con que sus adeptos de acá no estaban tan unidos como él deseaba.

—¿Cómo se entiende?—diría.

—No, si no se entienden de ninguna manera.

—¿Pero, qué ha pasado en Valencia con el partido?

—Pues, sencillamente, que está *partido por gala en dos*.

—Es necesario avenirse.

—A *venirse* por Madrid se prepara alguno.

—Que transijan.

—No es posible. Creo que hay un tal Casa-Ramos, marqués él, que no está conforme....

—¿No está conforme? pues al manicomio.

—Digo, que no está conforme con otro marqués en estas cuestiones y no hay esfuerzo posible capaz de juntarlos.

— *Es fuerza*, pues, que se junten.

No, no ha sido posible unirlos con la estrecha unión que constituye el ideal del ilustre Cánovas; todos los trabajos encaminados al objeto han resultado inútiles; y, según noticias, se han conferido al Gobernador facultades y honores de jefe del partido local.

* * *

Con estas y otras la juventud conservadora valenciana, sin duda para apercibirse á la futura lucha política, para organizarse de antemano y ejercitar á la vez las facultades oratorias, que alguno, con el tiempo, llegará á las Cortes en calidad de diputado, y allá, como cuantos le han precedido, hará de las suyas, ha fundado un casino político, con su junta directiva ya nombrada y estatutos aprobados, etc., etc. En fin, cosa formal.

No decimos nada porque no podemos meternos á arreglar la cosa pública. Que se arreglen y que no se dividan.

* * *

Del cólera ya casi nadie se ocupa. Es un punto que permanece tan oscuro como antes. Estos dicen que la cosa va seria; los otros, que apenas si queda algún que otro caso, y

que la cosa huyó de casa y no es ya del caso. Y hasta algún temerario afirma que todo ello no es sino pura *filfa*. Vaya usted á saberlo.

—¿Dónde va usted, D. Serapio?

—Al monte.

—¿A jugar?

—No, á huir de la epidemia.

—¿A un pueblecillo, quizás?

—A una casa de campo; quiero aislarme.

—Cómprese objetos de vidrio.

—¿Para qué?

—¡Como el vidrio es un buen aislador.....!

—¿Y si se quiebra?

—¿Y qué? si se quiebra, usted habrá huído.

—Lo que voy á comprar son cordones de seda.

—¿Para acordonarse?

—Para la campanilla del corredor....

—Pues, corra usted.

* * *

Y hablemos de Peral.

En Madrid se le ha recibido con entusiasmo. Bien lo merece. El pueblo español, tan olvidadizo de ordinario para con sus sabios, no ha sido ingrato esta vez á los favores del genio. No en valde enseña la experiencia; algo, por fin, se aprende. Si otras grandezas (que grandeza es Peral) fueron al cabo mal pagadas, esta de ahora no ha de serlo tal.

Quien le paga pésimamente es el gobierno: con oro. ¿Nada más con oro? Valiente recompensa. Algo y aún mucho más merece el inventor del sub-marino. ¿Qué será ello? No es fácil adivinarlo, porque habría que medir antes los grados del mérito, y el de Peral sube tantos, que el *grado* de Almirante no tiene bastantes para llegar tan alto.

Para mirar de frente á eminencias tan altas, hay que mirar al cielo. Allí es donde se columbra algo de lo sublime.

* * *

Se ha vuelto loco un ministro. Loco de contento.

No ha llegado á mí quién pueda ser, por más que me interesaba saberlo.

A mí quizás me pasara lo mismo.

¡Hay golpes tan tremendos!

Por esto debe uno estar siempre en los golpes.

Véase, pues, como la alegría también es funesta.

R. Borrell.



Por un pelo

—Te digo que por un pelo
No me tumbó aquella bala.
—Cuéntame el lance.
—Fué cosa
De un momento.... ¡casi nada!....
Caminando entre breñales
Nos pasamos la mañana....
Un terreno pedregoso
Y un calor como de fragua....
Sobre las dos.... poco menos,
Desdè una cumbre cercana,
Escudándose en las peñas
Y asomando entre las matas,
Nos saludó el enemigo
Con una horrible descarga....
¡Qué humareda!.... Nos paramos
¿Cuántas bajas?... cuatro bajas.
—¡Adelante!— nos dijeron
A asaltar esa montaña....
Pues arriba ¡qué demonio!
Al asalto y pecho al agua....
¿Fuego otra vez?... más heridos?
Pues que tiren.... ¡y que caigan!
¿Ofender?... ¡ni por asomo!....
Eso sí, mano á las armas,
Para también, á su tiempo,
Contestar como Dios manda....
Y entre tanto, monte arriba
Sin decir una palabra.
Por fin llegamos;—¡Descarguen!
Ordena el Jefe.... ¡qué ganas!
Como fieras nos batimos

Y saciamos nuestra rabia:
Aun quedábamos cincuenta
Al terminar la batalla,
Y no escapó un enemigo
De la terrible matanza.
Era de noche; y acampamos....
A velar algunas horas
Mientras los otros descansan....
¡Tenía un sueño! ¡qué sueño!
Y en cuanto rompiera el alba
Otra vez armas al hombro
Y otra vez marcha que marcha....
¡Conformarse!.... mandan otros....
¡Qué vida la de campaña!....
Paseo arriba y abajo,
Y á pensar en cosas santas....
En mis padres, en mi tierra....
En la mujer adorada....
Una mujer.... ¡era un angel!
La quería con el alma.
Yo revolví aquella noche
Los recuerdos de la infancia....
Unos recuerdos muy gratos;
El correr por la enamada,
Aquellos besos tan dulces,
Tan puros que yo la daba....
Por supuesto, no la dije
De mi amor una palabra,
Y yo sufría, sufría
Sin saber si ella me amaba....
¡Qué dudar!.... ¡pensé unas cosas

Que me arrancaron las lágrimas!
¡Mira tú, que todo un hombre
Sin miedo á nadie ni á nada
Llorando como un chiquillo
Por una simple rapaza!....
Una vez, ví desprenderse
De su trenza rubia y larga,
Un cabello, que flotando
Vino á posarse en su falda;
—Aguarda—dije—un momento....
Cogí el cabello con ansia
Y lo retuve en mi mano
Haciendo que lo tiraba.
Cosióme luego mi madre
Una bolsilla de pana,
Guardé en ella mi tesoro
Con una rosa muy blanca,
Ya mustía, sin más belleza
Que el recuerdo que encerraba,
Y colgándola á mi cuello
Dejé contento mi patria.
—Este amuleto—me dije—
De la muerte me resguarda....
Y así fué.... rumor de pasos
Me recordó que soñaba:
Nadie responde al ¡quien vive!
Doy al punto voz de alarma
Y suena un tiro y el plomo
Pasa rozando mi cara....
¡Te digo que *por un pelo*
No me tumbó aquella bala!....

Ramón Trilles



RIMAS

Esperé aquella noche entre las sombras,
Como un vulgar bandido;
Pero llegó la aurora y no viniste
Y me alejé de allí triste y sombrío

Han pasado diez años. No me pesa
Tu falta de cariño,

Pues limpia miro la conciencia mía
Y no sientes rubor ante tus hijos.

Cuanto episodio así yace ignorado
Y oculto en el misterio!
¡Aquello fué eslabón de una cadena
Que poco á poco se fundió en el tiempo!

Jesús Villanova y Monelús.



BAÑOS



—Verá *usté*; resbalé, caí, me hundi, palpé, me agarré y subí.....

—¿Y ella qué?

—Me pegó.

—Ya lo sé y me ref.

—Ah, ¿sí?

—Así nó, con toda el alma.



Así le demostraré que es cierto lo que le digo en mi carta: que no temo el furor de las tormentas ni las coces de su mamá.



Moviendo así las manos y mirando desdenosamente lograré ablandarla y hacer que se desmaye en vez de pegarme bofetadas.



Esté año no se encuentra un tiburón por un ojo de la cara.

EN LA HORCHATERÍA



—Como vuelvas á mirarla desde la playa, te armo la *escandalera* del siglo.
—Pero si no la ví más que las piernas,....
—Pues ni eso.

DOS RAZAS ANTÍPODAS

(Ligero recuerdo cómico de mi viaje trazado á vuelo pluma).

¡Oh felicidad! Me voy á Suiza, marchó á contemplar por vez primera la tan decantada campiña y el tantas veces alabado paisaje de la democrática patria de Guillermo Tell; ya sueño con lo que voy á gozar; saboreándolas, anticipo en mi mente las agradables escursiones que han de hacer mi delicia por los montes, los lagos y demás lugares donde la naturaleza desplegó sus más hermosas galas. Ya me figuro que gozoso y animado subo, armado de largo palitroque, empinadísima cuesta de los Ventisqueros, ó enriscada y tortuosa vereda que por entre montes me lleve á la cima de los Alpes, para que pueda contemplar, deleitándome, el grandioso espectáculo que por fuerza ha de ofrecerse á mi vista.

Por mi fantasía pasan y se suceden continuamente caprichosos paisajes, cascadas, valles, torrentes, precipicios espantables y tranquilos lagos rodeados de amenos sitios y todo lo que tantas veces ha herido nuestros oídos, cuando nos encomian el país de la leche..... que también deseo gustar y convenirme por experiencia, de su ponderada bondad.

Si bien dejó á París con pena y siento cierta tristeza al alejarme de la grandiosa Exposición Universal, que más todavía le anima y embellece, consuélame la risueña esperanza de ver y admirar nuevos países, que en la imaginación mía aparecen más hermosos; pues impresionada fuertemente por las variadas descripciones que de ellos se han hecho, he entresacado y formado de éstas, cuadros mil de hiperbólica belleza, dignos de rivalizar con las esplendentes munificencias del Paraíso ó de la legendaria Jauja.

Si no experimentaré más las dulzuras de los recuerdos históricos, paseándome por Versalles, contemplando el grande y el pequeño trianón y viendo embelesado el regio palacio lleno de tesoros artísticos y de ofuscante lujo, por donde se pasearan las bordadas cascadas de reyes y magnates, ni volveré tampoco á meditar ante la tumba del Capitán del siglo, ni tornaré quizás á transitar en mucho tiempo por aquellos *boulevares*, aquellos centros del mundo civilizado por autonomasia, me extasiaré, en cambio, viendo otras grandezas menos interesantes, si se quiere, pero no indignas de ser admiradas.

Por fin, llegó el día y también la hora de entrar en la estación de Lyon. Me hallaba dispuesto á emprender el viaje después de haber atravesado medio París en destartelado *fiacre*, y de llevar fotografiados en mi mente los monumentos, los coches, las multitudes y el continuo agitarse de la gran ciudad que acababa de cruzar.

Marco mi billete de circunvalación en la taquilla, facturo mi equipaje, penetro en el andén, y después de mirar con cariño el largo tren que me ha de conducir, monto en elegante y *comfortable* coche, saco mi libro y espero tranquilamente que la locomotora chille furiosa, nos aturda con su ronco mugir y se lance arrastrándonos velozmente por esos campos de Dios.

Si empiezo á deciros aquí los mil pensamientos que me asaltaron, ya filosóficos ya fantásticos, cuando puesto el tren en marcha contemplaba las cercanías de París, que atravesaba volando, sombriamente iluminadas por los últimos rayos solares de la tarde, acurrucado en mi rincón después de leer á Hoffmán y el diverso mundo de ideas que rápidas acuden á mi mente al escribir esto en forma de grato recuerdo, ni en veinte números de este semanario cabe mi articulillo.

Aunque dicen que lo primero que hace uno cuando viaja es observar con interés á los sujetos que han de ser compañeros de penas y fatigas, puedo asegurar que no lo hice aquella tarde, hasta que ya entrada la noche encendieron el farolillo ó lamparilla que en el techo de los vagones destinados á viajeros hay. Ví, entonces, que frente á mí estaba sentada una pareja joven y elegante, compuesta de dos individuos de distinto sexo; él era español, ella inglesa, y hablaban en la lengua de ésta. Por la conversación supe (el inglés para mí es amigo viejo) que eran recién casados y estaban en plena luna de miel, y también noté, viéndolos y escuchándolos, que había entre ambos un abismo en todo: en educación, genio y hábitos; ella fría, correcta, sobria de palabras y ademanes, no hablaba sino de vez en cuando, recordando sin cesar su palacio de Hyde-Park, su madre y sus comodidades; si queréis más detalles sobre la misma persona os diré que era muy rubia, de ojos azules muy claros y no fea de cara, aunque larguirucha y delgada. El era andaluz, de Málaga, moreno, con ojos muy negros, guapo, vivaracho, hablador como él solo y de simpática y gallarda figura. Charlaba con gran facilidad el inglés, pero manoteando mucho y tomándose libertades que hacían incomodar á la

lady, espantada de que de tal manera se infringieran las más elementales reglas de la correcta y pulquérrima sociedad británica.

Y que ambos eran de lo más encopetado, bien claro lo delataban sus conversaciones y trajes, sus maletas, sus mantas nuevas y flamantes llenas de cifras y escudos, y cierto *cachet* particular que con trabajo se define y con facilidad se distingue.

Pronto se encargó el comunicativo andaluz "que no paraba de hablar con su esposa y aturdira, acosándola á preguntas que él mismo se respondía,, de hacerme saber, aunque no hablaba conmigo, que su cara consorte era hija de un opulentísimo lord, que ya estaba entre los muertos (el lord, no la hija), y él, nieto de un grande de España, perteneciente á la nobleza andaluza.

La pobre inglesita sufría mucho, avergonzándose de su marido, que rompía bruscamente y sin miramientos los estatutos más usuales de la educación sajona, accionaba como un actor de la legua, fumaba, "falta gravísima,, sin consultar á su consorte, "falta más grave todavía,, nombraba cosas y objetos no muy en armonía con lo pulcro, y lo peor de todo, lo que hizo casi morir de indignación á la ceremoniosa joven, fué que se atrevió, sin presentación previa, á darme pique, cosa muy mal vista en Inglaterra, á llamarme paisano, á contarme su historia, á darme golpecitos amistosos en la espalda, á preguntarme con la expansión y curiosidad característica en los españoles, y más en los españoles meridionales, que quién era, como me llamaba, por qué viajaba, y á sacar de un precioso frasco níquelado dorada manzanilla, invitándome á beber con él y á fumar. ¡Y pasmaos! Aún llegó á más, se atrevió ¡horrendo crimen!! á llamar á su mujer, ante mí, barbiana y gachonda y á tomarle la barba.

Creí que la desdichada *lady* se nos moría, la ví palidecer densamente y dirigir á su marido una mirada llena de reproches, después de decirle muchas veces con los labios apretados y las lágrimas en los ojos *schoking*. Cuando manifestado hubo su rabia y cólera con toda la moderación que imponía su educación sajona, se apartó de su marido con desdén, se acomodó en el rincón opuesto al mío, sacó un tomo de versos y tapó con él su cara compungida y ruborosa, elevando su espíritu de la triste realidad á las etéreas y serenas regiones de la poesía.

El alegre y chispeante consorte, después de hacerme un gesto picaresco y expresivo señalando maliciosamente á su esposa, prosiguió sin hacerle caso, jugando con su len-

gua, sin acabar nunca su interminable cháchara, y empezó á contarme chascarrillos, cuentos picantes y anécdotas de familia.

De pronto le veo inmutarse, llevarse las manos al vientre y prorrumpir en quejas y maldiciones. "Demonio, demonio,, murmuraba.—Pero señor, parece mentira que en el extranjero donde están tan adelantados no tengan en los vâgones una cosa tan necesaria como....., No pudo concluir la frase, empezó á hacer horribles contorsiones y visajes—yo no puedo más ¡ay! ¡ay!—después, cambiando de tono y dirigiéndose hácia mí—Vd. me permitirá, mi querido *tourista*, eh? Y empezó sin hacer caso de su cara mitad, que con el libro abierto y leyendo, vagaba entonces por los espacios ideales más allá de las nubes, á desabrocharse los pantalones, y después de mostrarme gran parte de los encantos que le diera natura, trepó por los asientos del coche y subiósse á la ventanilla, en la que después de bajar el cristal colocó su parte trasera, desahogándose libremente y con gran satisfacción por ambas posaderas, diciendo mientras á su esposa en correcto inglés—hija mía, que quieres, la pícara naturaleza es más fuerte que uno.

Su pulquérrima y en aquel momento desdichada consorte, no pudo resistir más tamaño desvergüenza; era demasiado brusco el cambio de costumbres y hábitos y muy grande la caída que dió su espíritu que desde las alturas de la quinta esencia del idealismo, caía sin transición en lo más prosáico y vulgar de las funciones de la vida puramente animal, le pareció, allá en su imaginación fría y limitada del Norte, que se derrumbaban todas las bases sociales y que se hundían en la nada para no volver más, lo que valiéndonos de un galicismo podemos llamar *las conveniencias*. Cuando esto pensó y vió á su señor marido, bañado por la pálida luz que la lamparilla arriba colgada despedía, sosteniéndose trabajosamente, haciendo fuerza con sus enguantadas manos en aquella fea é incómoda posición, dió otro grito, pero no débil, sino muy agudo, que me partió el alma, arrojó el libro que en sus manos tenía lejos de sí, miróme despavorida y medio muerta de vergüenza, como jamás lo estuvo mujer alguna, puso su blanca y transparente mano ante sus ojos y cayó desmayada en el mismo momento en que el conductor que por la parte de afuera del tren venía haciendo equilibrios y agarrándose fuertemente á los dorados hierros que para el efecto arrancan de los vâgones, se encontraba y tropezaba á causa de la obscuridad al querer meter la cabeza en el interior

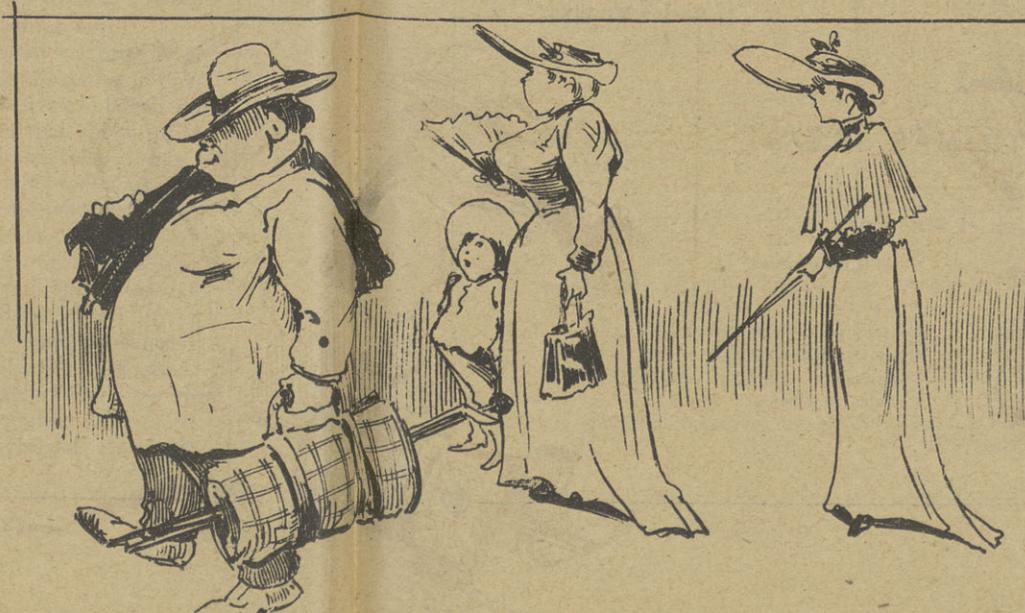
DE VERANO



A esta joven la persiguen los microbios y nunca ha tenido nada.



Mírala, aquella que se baña, me dijo que era muy feo y que tenía unos amigos muy brutos.



Vacilus de todas clases. Exportación á provincias.

¡Cuántos habrá por ahí que se podrían salvar Si alguna mujer así No les hiciera pecar!

F. F. F. 1911

del coche para pedirnos los billetes, con la esfera humana del francote y desenvuelto andaluz.

Seis semanas después, cuando ya hube recorrido y admirado toda la Suiza y me encontraba en Ginebra, última etapa de mi viaje, disponiéndome á partir para España, leí en un periódico con que tropecé en la biblioteca del hotel la siguiente noticia, llamada como decía el *reborter* á producir gran sensación en el mundo aristocrático. *Lady Norwellkoltton*,

recientemente casada con el futuro duque de Santa Marta, joven, simpático y riquísimo, se ha separado de su marido apenas comenzado el viaje de desposados, refugiándose en la legación inglesa de Berna, mientras pide el divorcio por incompatibilidad de caracteres, á los tribunales de su país.

Y después el autor del suelto se preguntaba atónito cual sería esa *incompatibilidad*, haciendo muchas y muy maliciosas suposiciones.

J. Grau Delgado.



CARTAS ÍNTIMAS ⁽¹⁾

V

Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi.

Ya sé que dices, traidora,
Que no hay perdón para el alma

Pecadora,
Con lo cual niegas de lleno
Tus derechos á la palma
Que el Señor,
Infinitamente bueno
Da á los mártires de amor.

Virtud de la hipocresía
—Si algo tiene de virtud

La falsía—
Es tapar en la vejez
Yerros de la juventud
Que renacen otra vez
Al venir la senectud.
Como fuente de salud,
Ni se hizo la confesión
Para volver á pecar;
Ni, al que deja de evitar

La ocasión,
Basta para perdonar

Un acto de contrición....

Y así, has de hacer penitencia,
Porque no olvides, liviana,
Que ese día

Que llamamos de «mañana»,
Siendo el fin de tu existencia

Cortesana,
Da al traste con tu falsía
De Susana

Sin pudor y sin conciencia.

No basta la hipocresía
Para borrar el delito,
Porque al fin, hermosa mía,

No hay en Dios las condiciones
De bendito

Que sin duda le supones;
Y al ser guía

De todos los corazones,
Mal podría

Desconocer tus acciones,
Rosalía.

No seas, pues, casquivana;

Pues te juro por quien soy
Que esa falsa virtud de hoy
Será castigo mañana;

Que también sufre condena
Del Señor

La fingida Magdalena
Que va encubriendo liviana
Con andrajos de pudor
Miserias de cortesana....

Ya que de honradez blasonas,
Antes que venga la muerte

«Tan callando»,
Si has conseguido la suerte
De engañar á las personas,
¡Bueno es que vayas tratando
De empezar por convencerte
De eso mismo que pregonas!

Carlos Miranda.



¿QUIERE USTÉ MÁS SEÑAS?

(Diálogo en el tercero)

—¿Se puée pasar?
—Adelante.
—¿Está aquí D. Juan Boceras?
—¿Boceras?
—Uno que tuvo
Relaciones con mi Pepa
Hacé tres años y medio.

—¿Quién era su Pepa?
—Era
Hija mía y de.... su padre
Por más que haya malas lenguas
Que murmuren si era hija
De Caifás el de Antequera,
Un sujeto muy honrao

(1) De un libro inédito que lleva el mismo título.

Incapaz de acciones feas.

¡Dos hijos que tuve de él

Los llevó á la Inclusa!

—(¡Aprieta!)

¿Y eran ustedes casados?

—Sí, casaos..... por la izquierda.

Como él era tan decente

No hacía falta la iglesia.

Ahora está en Ceuta.

—¿Por.... robo?

— ¡Qué! no señor, por ideas.

Quiso meterse á anarquista

De esos que todo lo incendian.....

Tuvo un día la desgracia

De encontrarse una cadena.....

Y *pa* matar el partido

Me lo enviaron á Ceuta.

—¡Cáspita!

—Cosas del mundo.

¿Pero qué? ¿Está aquí el Boceras?

Me han dicho que en el tercero.....

— Como no dé usted más señas.....

¿Qué oficio tiene?

—Viajante

De *toos* los que nos gobiernan.

De Madrid á la Modelo,

De la Modelo á Gomera,

Desde allí pasa á Melilla,

Hace una parada en Ceuta,

Y luego vuelve á la corte

Hasta que algún Juez lo emplea.

— Yo llegué ayer á Madrid

Y si no dá usted más señas.....

¿Vive aquí?

—Nó, pero es

Lo mismo que si viviera,

Porque está con una..... Higinia

Que habita en la casa esta

Y es la esposa de un panoli

Que llegó ayer de Palencia.....

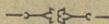
—¡Cuernos! ¿De Palencia? ¡Cuernos!

No son menester más señas.

L. Bernat Ferrer.



LA CUCHARA NERVIOSA



CAPÍTULO XI

La palabra mágica.

Entretanto, Quintín procuraba desembarazarse de una sombrerera y un pie de palangana que se le habían caído encima.

Yo estaba tan anonadado por aquel inaudito suceso, que no acerté á coordinar mis ideas. Tenía la cabeza llena de humo, como si acabara de escuchar un discurso del duque de Veragua.

Por fin, tras de grandes esfuerzos, conseguimos ponernos en pie.

—¿Qué habrá pasado? Me preguntó Quintín con voz temblorosa.

—Lo ignoro, respondí, pero lo que más nos interesa es vernos libres de toda esta balumba.

No sin gran trabajo conseguimos salir de entre los cascotes y los muebles que nos rodeaban y nos hallamos por fin en la calle.

Un numeroso grupo de *fellahs*, guardias del virey y algunos europeos comentaban la catástrofe, contemplando el derruido edificio.

Entre los últimos reconocí á mi buen amigo Sibila Spartafileardi el diplomático italiano.

—¿Qué ha sido esto? le pregunté corriendo desalado hácia él.

—¡Nadal! me respondió, no ha sido nada, tranquilíscense ustedes. ¿Están heridos?

—No; este creo que tiene un chichón en la rabadilla.

—Bueno. Ya se la frotaremos con bálsamo de Fioravanti.

—¿Pero ha sido esto algún terremoto?
—No, señor. Es que anoche se recibió en El Cairo un telegrama de Madrid con la noticia de que habían hecho académico á Villaverde, y enseguida se han venido al suelo dos ó tres casas.

Quintín y yo suspiramos con desaliento.

Pe-Kó no era la palabra mágica, La miseria nos hería con un nuevo ataque.

Quintín comenzó á hacer pucheros y yo casi me desmayé sobre un egipcio que tenía la cara como una caldera de colar.

—No se apuren ustedes. *¡corpo di un bersagliere!* vénganse á la legación, en donde vivirán hasta que encuentren casa, nos dijo el interesante amigo Sibila.

Recogimos de entre los escombros los efectos más indispensables, sin olvidar el gabán que ocultaba en su seno la cuchara.

Después, con profunda emoción, dimos gracias al noble italiano por su generosa oferta y temblamos *interiormente*.

Ni á Quintín ni á mí nos gustan los macarrones.

.....

Permanecimos un mes en la legación italiana.

A fuerza de comer *polenta* y arroz con manteca de Flandes, restauramos algo nuestros escuálidos cuerpos, bendiciendo al Todopoderoso que nos había proporcionado tan soberbia gorra.

Empero un acontecimiento inesperado dió al traste con nuestra permanencia en Egipto.

Cierta noche en que Quintín había salido á casa del callista, y yo, tomando el fresco en la terraza, me daba de cachetes por *mor* de los cínifes, fuí sorprendido por un estruendo inusitado.

VARIEDADES

E. PASTOR



Al que me lleve á San Sebastián, prometo complacerle en todo, aunque sea el hombre más exigente.



—No puedo abrir.
—¿Por qué?
—Porque está mi marido



A Gandía á tomar notas y á telegrafiar que se está muriendo la gente; aunque sea mentira.

—¿Sabusté que á mi hija la tocó?
—¿Quién?
—El cólera.



—Hace seis meses que me dice usted que me quiere y no pasamos de ahí.

—Pasaremos, señorita, pasaremos.



Quisiera ir á Monte-Carlo á levantar algún muerto. ¡Allí que no hay posturas de á peseta!

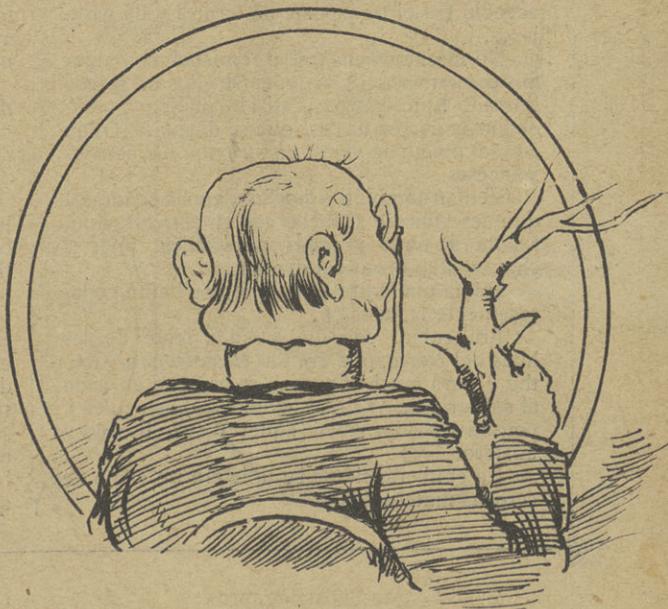


—Mírala, á la orilla del mar la dije si me quería y me dió calabazas.

—Sin duda para que no te ahogaras.



No se cómo permiten que los hombres se bañen como Adanes. ¡La verdad es que así no podemos salir engañadas! ¡Uy aquí!....



¿Y esto me lo ha dejado el primo de mi mujer? Lo que no discurren los jóvenes....

Era mi compañero que subiendo los escalones de tres en tres, llegó jadeante junto a mí, llevando un papel en la mano.

—¡Toma y léel! Me gritó. ¡Oh dicha inesperada! Exclamó después, ensayando el baile de las habas verdes.

—¿Es un billete del loto? Pregunté conmovido

—¡Nó! Es un telegrama; lee pronto.

Obedecí apresuradamente.

—«Tío Mamerto fallecido París Deja á usted heredero 500.000 francos depositados casa notario Dubois, calle Casette, 69. Venga enseguida.»

—¿Pero quién es este tío Mamerto? Pregunté cuando hube terminado.

—Pues un primo tercero de mi madre que se fué á París hace treinta años á vender betún de Judea, y se ha enriquecido.

—¡Oh dicha! Grité bailando polka con Quintín.

Después que nos tranquilizamos un tanto, interrogué á mi compañero de aventuras.

—¿Y piensas ir á recoger ese dinero?

—¡Pues, claro está, inmediatamente.

—¿Pero si no tenemos un cuarto!

—No importa. Los italianos no deben ser muy diestros en el manejo del sable y nosotros somos profesores de esgrima. Ellos nos preparan dinero.

Y así sucedió.

El honrado Spartafileardi nos prestó dos mil liras, con las cuales éramos capaces de cantar todos los poemas de su patria, desde la epístola á los Pissones hasta el himno de Garibaldi.

Nos despedimos de nuestros protectores y de la *potenta*, y pocos días después nos embarcábamos en Port-Said, y perdíamos de vista para siempre aquel país glorioso, cantado por Ebérs y analizado por Champolión.

El vapor que debía conducirnos á Marsella era un *spordek* de alto bordo, perteneciente á una compañía comanditaria por acciones, cuyo negocio era el transporte de dátiles y de pasajeros.

No tardamos en trabar amistad con algunos compañeros de viaje, entre ellos un griego llamado Kalindauros (casi almanaques), vendedor de gorros turcos, que se dirigía á Tolón con el objeto de ver si uniformaba los penales franceses.

Venían también á bordo algunas señoras á quienes Quintín seducía con su conversación, á falta de otras prendas personales, pues es chato y algo bizco del derecho.

Había una entre ellas que nos llamó poderosamente la atención.

Era rubia, con esa palidez mate de las hijas del Norte, que era un encanto para Goethe y para muchos que no se parecen en nada al solitario de Weimar, grandes ojos azules y pensativos adornaban aquel rostro helado y austero.

La exuberancia de su talle era un signo de cercana maternidad.

—Es una inglesa que viaja sola, nos dijo el griego, he podido reunir algunos antecedentes por su lacayo, á quien regalé un fez magnífico y aseguro á ustedes que son verdaderamente curiosos.

—¿Sí, eh?

—Está dando la vuelta al mundo.

—¡Lo que son los ingleses! Una honrada madre de familia dando vuelta al globo en estado interesante y sola. ¿Qué hará el cachazudo de su esposo?

—Si es soltera, replicó Kalindauros.

—¡Caracoles! Murmuró Quintín.

—Eso es lo que produce la libertad en la educación femenina, exclamé yo lleno de enojo. Exponer á una delicada doncella á que sea víctima de su excentricidad y posto de un infame seductor. ¡Malditos ingleses! Pobre criatura, si no las dejaran tan libres.

—Nó, dijo el griego, si ha sido ella quien se declaró.

No replicamos más y admiramos la educación inglesa de todo corazón.

Entretanto se acercaba el término de nuestro viaje.

Una mañana en que apoyado en la batayola contemplaba yo las espumosas ondas con un miedo de padre y muy señor mío, ví á Quintín que pálido y tembloroso se me acercó, murmurando con entrecortada voz:

—Senén, estamos perdidos, he tenido esta noche una revelación horrible.

—¡Cómo! Explicáte.

—Se me ha aparecido la hechicera china; la propia Pa-Tú que viste y calza y me ha dicho esparciendo en mi camarote un penetrante perfume de nísperos del Japón: «Quintín, amado Quintín, me presento á tí, porque se me olvidó explicarte antes de tu partida un importantísimo detalle relativo á la palabra mágica que ha de producir vuestra fortuna. Si la pronunciáis entera seréis dichosos, si pronunciáis una sola fracción de esa palabra sin decirla completa, lloverán sobre vosotros toda suerte de calamidades.» Dicho esto desapareció, dejándome como recuerdo este abanico y este par de zapatillas de cáñamo.

—¡Oh dolor! Exclamé mesándome las patillas.

—La cuchara ha de ser nuestra perdición, rugió mi amigo desesperadamente.

Aquel mismo día llegamos á Marsella.

Ni la *Cannebiere*, ni le *chateau d'eau*, ni la hermosa calle de la República (cuyo nombre de entonces no recuerdo á punto fijo), nos llamaron la atención, tal nos había preocupado la aparición de Pa-Tú.

Ni pensamos en Rouget de le Isle, ni en Edmundo Dantés, ni en nadie, nos metimos en un tren de la compañía de París-Liön-Mediterráneo, y algunas horas más tarde, tras un traqueteo horrible, pues le *convoy rapide* no se anda en chiquitas, salíamos cargados de maletas por aquella puerta que se abre al boulevard Diderot, y que arroja y absorbe quinientos viajeros diarios.

Estábamos en París.

Nuestro primer pensamiento fué trasladarnos á la calle Casette, 69, en busca del notario.

En aquel momento un mozo auvernés pisó á Quintín en un juanete.

—¡Ay! Gritó, mi lastimado compañero,

—¿Qué pasa?

—¡Ese animal, que por poco me deja cojo!

Apenas pronunció Quintín esta última palabra, cuando nos envolvió una atmósfera incandescente. Creímos que un rayo había caído á nuestros pies.

Después nos miramos uno al otro y retrocedimos espantados.

Estábamos encueros, tal como nuestra madre nos echó al mundo.

Trajes, maletas, equipaje, todo desapareció, y sin saber cómo, me encontré con la cuchara entre mis manos.

Al mismo tiempo sentimos algo en la parte posterior y dimos un aullido de asombro y de rabia.

¡Nos había crecido un rabo de vara y media!

Calcúlese nuestra espantosa situación, desnudos en medio de un boulevard de París, provistos de un rabo y ¡á las doce del día!

—No cabe duda, exclamé, Las calamidades empiezan, La fracción de la palabra mágica es *Kojo*,....

¡Dios mío! ¿Cuál será la palabra completa?

José M.^a de la Torre.



SOBRE GUSTOS....

SONETO

Tengo yo una vecina que arremete;
No ví de fealdad cosa más brava;
Su nariz, no es nariz, es una clava,
Y cada fosa de ella un morterete.
Su boca, más que boca, es un boquete,
El cráter del Vesubio echando lava;
Su pie, que ni ella sabe donde acaba,
Pudíérase tomar por un ariete.
De su tez el color tira á refinto;
Sus ojos más parecen dos goteras,
Y su andar es de potro receloño.
Y aquesta linda moza que te pinto,
(¡Hazte cruces, lector, que hablo de veras!)
¡Tiene un galan, y hay más, está celoso!

Manuel Millás.



DEL MONTON

Cada día obtiene mayor éxito la compañía que actúa en el teatro *Peral*. Distinguida concurrencia ocupa las localidades y en los entreactos los aficionados al tiro de pistola y rifle encuentran aliciente para distraerse,

Lo céntrico y agradable del local hace que el público acuda con predilección á este teatro.

* *

Dicen por ahí que en contra de la ley y de las instituciones están los señores aficionados á *verlas venir que*,.... Pero comprendemos que el Sr Ojeto no habrá tenido tiempo de poner remedio á esta inmoralidad, preocupado con la salud pública y la misión que trae de reconciliar á los conservadores valencianos. Lo primero es lo primero.

* *

Nada, que pone carne de gallina al leer la ovación hecha al insigne marino Peral, gloria de España.

El pueblo de Madrid, olvidándose que mandan los conservadores, acudió unánime á recibirle lleno de gozo y le proclamó *Rey de los mares*,

Y es de advertir también que entre los proclamantes, los había republicanos, socialistas, anarquistas, etc.

* *

Se dá como seguro el próximo nombramiento de Alcalde de Valencia á favor del Sr. Sanchis Pertegás.

Lo sentimos por la señora de cierto Teniente Alcalde, que durante el tiempo que ha ocupado la Presidencia su esposo, ha *andado* de aquí para allá, utilizando el coche oficial,

* *

Don Procopio y Leonor
No se pueden acostar
Sin ir antes á probar
La cerveza *Salvator*.



APARTADO

A. T. E.—No pueden publicarse.

Muley-Kn.—Es muy malo; así, á secas.

S. A.—Madrid.—Perdone usted, pero el rigor no nos permite publicar su soneto. No hemos cobrado aquello todavía; en el número próximo se lo participaremos.

I. de O.—Madrid.—No sirve nada.

Aci-K-Lado.—Eso es una a-ni-ma-la-da.

A. V.—Sevilla.—Mi primer amor subía

Y mi segundo bajaba,

Mi tercero ya corría

Y mi cuarto ya volaba.

Qué listo es usted, y sin embargo no sabe *hacer* cantares.

L. O.—Cullera.—No es posible complacer á usted y lo sentimos de veras.

M. A.—Cáceres.—Sirven algunos.

X.**—Convéznase de que otros han tenido más gracia que usted en eso de copiar *cosas* y mandarlas á periódicos de esta índole.

R. O. L.—Barcelona.—Su artículo resulta.... impubli-cable.

Corcholis.—Contra los deseos de complacerle, no publico su poesía.

J. C.—No *pué* ser.

Y dispénsennme que estoy malo y no puedo contestar más cartas.... ¿que qué tengo? pues un grano que me fastidia tanto como las poesías malas que tengo á la vista.

Imp. y Lit. de Emilio Pascual



¿Con que tenemos casorio real y....
efectivo?

ANUNCIOS

LAS VISTAS DÉBILES Ó CANSADAS
son fortalecidas y conservadas
usando los ANTEJOS de verdadero

Cristal de Roca del Brasil
garantizado por
Juan Lubat
ÓPTICO
24, Calle de Zaragoza, 24

ALMACÉN DE PAPEL
DE
ISIDRO BALARI
GALLO, 3, BAJO
VALENCIA

Surtido completo en papeles del país
de las más renombradas Fábricas.
Ventas al por mayor y menor.

PRECIOS ECONÓMICOS

GRAN CAFÉ
EL SIGLO
Plaza de la Reina

ESMERADO SERVICIO

The, Café Moka y toda clase de helados.
Riquísima Cerveza **SALVATOR**.

VALENCIA CÓMICA

SEMANARIO ILUSTRADO

Precios de suscripción: 2 Ptas. trimestre

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Gallos, 3, bajo

Toda la correspondencia al Administrador.

VENTA

SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES
DE

VALENCIA CÓMICA

en la

Isla de Cuba

Sra. Vda. de Pozo é Hijos

GALENIA LITERARIA
Obispo, 55, Librería.

HABANA

PAPELERÍA IMPRESA Y LITOGRAFÍA

DE

EMILIO PASCUAL

Puerto, 36, y Comedias, 11 y 13

En este acreditado Establecimiento encontrará el público un esmerado, puntual y económico servicio en toda clase de trabajos Tipo-Litográficos, y muy especialmente en los referentes al Comercio, Bancos de crédito y Casas de préstamos; Empresas de Ferrocarriles, Tranvías y de Espectáculos públicos; Sociedades mineras, recreativas, industriales y administrativas, etc., etc.

Dotado este Establecimiento de modernas y potentes máquinas, movidas á motor, de los sistemas más perfeccionados; de numerosas colecciones de tipos, viñetas y principales novedades tipográficas; de personal inteligente y práctico, y de un bien surtido Almacén de papel de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero, puede servir al público con la mayor actividad y en condiciones ventajosísimas, todos cuantos trabajos de Imprenta ó Litografía se encarguen.

CORRESPONSAL

encargado de la venta

DE

VALENCIA CÓMICA

EN MADRID

D. JULIÁN RODRÍGUEZ

Kiosco de la Universidad,
plaza de Santo Domingo.

ESTABLECIMIENTO CROMO-LITOGRAFICO DE LA

V. DA DE ISMAEL HAASE

Guillém de Castro. 50

(JUNTO Á LAS TORRES DE CUARTE)

Grabados, Oleografías, Autógrafos, Cromos.
Especialidad en países para Abanicos.
Impresiones Editoriales, Artísticas, Religiosas
y Administrativas. Banca, Industria y Comercio.

GUILLÉM DE CASTRO, 50